

LA INTERVENCIÓN COMUNITARIA EN EL SUR DE FRANCIA Y EN ARAGÓN:
APORTACIONES A UN TRABAJO SOCIAL TRANSFORMADOR

Chabier Gimeno Monterde

Universidad de La Rioja

chabier.gimeno@unirioja.es

Resumen:

Presentamos el análisis comparativo de la intervención comunitaria en Zaragoza (Aragón) y Toulouse (Midi-Pyrénées), actualmente en marcha. La ciudad francesa tiene una fuerte intervención pública sobre el territorio, en clave urbanística y social. Nuestros análisis intuyen que las Administraciones se sirven del Trabajo Social Comunitario como una herramienta finalista, buscando responder mejor a las demandas de los territorios. De ahí que la población sea más beneficiaria, que un actor (Bourguignon, 2015: 48).

Por contra, el análisis de Zaragoza nos sitúa en un escenario de políticas públicas más híbridas; donde la presencia de entidades privadas abarca desde el diseño, hasta la gestión final de proyectos. De hecho, los procesos participativos promovidos por el Ayuntamiento, aunque siguen el modelo ideológico socialdemócrata, son desarrollados prioritariamente por entidades privadas, de inspiración neoliberal y conservadora. Esta paradoja organizativa tiene consecuencias implícitas y explícitas sobre la población.

Palabras clave: comunidad, participación, neoliberal, gobernanza, resistencia.

Abstract:

We present a comparative analysis of community intervention in Zaragoza (Aragón) and Toulouse (Midi- Pyrénées), currently underway. The French city has a strong public intervention on the territory, in an urban and social way. Our analysis intuits that the government uses the community social work as a finalist tool, seeking to respond better to the demands of the territories. As a result, the population becomes more a beneficiary than an actor.

In contrast, our analysis of Zaragoza puts us in a scenario of hybrid public policy; where the presence of private entities includes from the design to the final project management. Indeed, although they are based on al socialdemocratic model, participatory processes promoted by the city

are developed primarily by private entities with a conservative, neoliberal inspiration. This organizational paradox has got implicit and explicit consequences on the population.

Keywords: community, participation, neoliberal, governance, resistance.

INTRODUCCIÓN

Con esta comunicación queremos presentar algunas de las primeras conclusiones de una investigación transfronteriza, actualmente en marcha. Desde 2012 realizamos un análisis comparativo de la intervención comunitaria en dos ciudades transfronterizas: Zaragoza (Aragón) y Toulouse (Midi-Pyrénées). Similares en población, pero divergentes en los modelos de políticas públicas de atención a la diversidad.

La ciudad francesa tiene una fuerte intervención pública sobre el territorio, en clave urbanística y social. Para acercarnos a ella, estamos analizando actualmente el papel del Trabajo Social en las *politiques de la ville*. Sobre el papel, el *Développement social local* es una dinámica territorial, que agrupa a técnicos e instituciones con los habitantes de un barrio, con el propósito de resolver problemas colectivos. Por contra, nuestros análisis intuyen que las Administraciones se sirven del *DSL* como una herramienta para responder mejor a las demandas de los territorios. Por lo que la población es más la beneficiaria, que un actor con un lugar en el proceso de intervención: de ahí la desafección crónica hacia esta forma de Trabajo Social Comunitario. Como clave para superar este déficit, debatimos con técnicos franceses qué lugar ocupa realmente la población local en la concepción de los proyectos. Y, más allá, si esta dinámica no convierte al *DSL* en un trabajo interinstitucional, desprovisto de potencialidad transformadora.

Por otro lado, el análisis de la intervención comunitaria en Zaragoza nos sitúa en un escenario de políticas públicas más híbridas. A pesar de su origen público, en la experiencia estudiada (Casco Histórico), la participación de las entidades privadas, con y sin ánimo de lucro, está enraizada desde el diseño hasta la gestión final de proyectos. De forma que entre ambos actores de la intervención hay una colaboración estrecha, a través de procesos participativos promovidos desde la Administración. Procesos que, aunque siguen el modelo ideológico socialdemócrata, son desarrollados prioritariamente por entidades privadas neoliberales y conservadoras. Esta paradoja organizativa tiene consecuencias implícitas y explícitas sobre la población, como veremos después.

Finalmente, nuestra investigación también nos plantea interrogantes que las políticas públicas de ambas ciudades comienzan a plantearse. Por ello, nos aproximaremos a las estrategias de vandalización, *mimetismo* y *camaleonismo* de los vecinos de ambas ciudades. Que huyen de la intervención de políticos y técnicos, al mismo tiempo que se sumergen en ella.

Estos tres apartados del texto no reflejan sino una parte de la investigación, con la que queremos reflejar, brevemente, algunas de las líneas que, cuando concluyamos, formarán parte de un análisis con más capacidad de comparar y transferir praxis profesionales.

Metodología

Esta investigación se inició en 2012, en el marco del estudio de las migraciones transnacionales entre el norte de África, Aragón y el sur de Francia. El campo social constituido por las familias norteafricanas, con presencia en estos tres ámbitos geográficos, está muy vinculado tanto a lo simbólico, como a las políticas públicas y sociales europeas. De esta relación previa con la Université Jean Jaurès (Toulouse) surge nuestro interés por el papel de la intervención social en la gestión de la diversidad urbana. Una diversidad creciente e interconectada; fruto, muy a menudo, de los procesos migratorios estudiados.

Durante estos años, nuestra investigación ha recurrido a fuentes de información directas e indirectas. En el caso de Zaragoza, nos hemos servido de estudios muy recientes. Entre otros, la investigación doctoral de Daniel Sorando (2014) y los informes de algunos colectivos sociales sobre los planes de revitalización urbana y los efectos socio-económicos que éstos han tenido en el Casco Histórico. En estos informes se han abordado los discursos de los habitantes del barrio, que hemos complementado con los extraídos por nuestra parte en los grupos de discusión con nuevos residentes y con creativos culturales presentes en la zona. Las entrevistas a profesionales de la sanidad, la participación y la acción social, así como los grupos de discusión con habitantes participantes en programas sociales de inserción laboral nos han aportado también la visión de / sobre la población más vulnerable.

En paralelo, además, hemos realizado un análisis de la documentación técnica de planes, informes y evaluaciones relacionados con los programas públicos y privados que abordan el barrio. Y, hemos complementado este trabajo de campo con observaciones, tanto participantes como flotantes (Petonnet, 1982), en espacios urbanos y actividades comunitarias.

En Toulouse, siguiendo una metodología similar, hemos realizado entrevistas a técnicos de intervención social, en barrios con fuerte presencia de vivienda pública. Así como observaciones urbanas y observaciones participantes en foros vecinales. Como en el caso aragonés, estamos analizando igualmente diagnósticos, planes y otros documentos técnicos que describen el Trabajo Social Comunitario, que ejercen tanto el Ayuntamiento, como la *Caisse d'Allocation Familiale* (CAF), entidad que gestiona la vivienda pública francesa.

LA INTERVENCIÓN COMUNITARIA EN LA ENCRUCIJADA

En nuestro análisis comparativo, queremos aportar un conocimiento compartido a los técnicos presentes a ambos lados de la frontera, con un objetivo común: promover una intervención

profesional en las comunidades, que parta y se oriente desde ellas. En las dos ciudades estudiadas se dan, desde modelos de gestión diferentes, situaciones de desafección hacia las políticas públicas. Con escenarios comunitarios que oscilan desde la coexistencia hasta la hostilidad. Y un clima de desbordamiento y estancamiento entre los profesionales de lo social.

Para abordar ese análisis de lo común, partiremos de la experiencia francesa, con una trayectoria más dilatada en las políticas públicas y, aparentemente, un cuestionamiento más incisivo de su modelo de intervención. Para entenderlo, y para acercar al lector de habla hispana al marco profesional del Trabajo Social francés, comenzaremos perfilándolo como disciplina.

El Trabajo Social en Francia, atendiendo a su definición oficial, tiene la función esencial de ayudar a las personas o los grupos sociales que, por razones diversas, no participan en todas las dimensiones de la vida social. Con el fin de que nuevamente tejan la trama de los vínculos de reciprocidad con los demás. Contribuyendo así a posibilitarles la autonomía necesaria, para ejercer plenamente sus responsabilidades de ciudadanos (CES, 2010). Como podemos ver, estos objetivos de la disciplina inciden sobre tres ejes típicamente republicanos: incrementar la autonomía de las personas; asentar la ciudadanía y crear o restaurar el vínculo social (De Robertis, 2012: 40).

Esto es, los valores del Trabajo Social francés son humanistas, republicanos / democráticos e implican una apuesta por la competencia profesional (eficacia, responsabilidad, etc). Esta implicación y compromiso en su quehacer cotidiano, supone, para investigadoras como De Robertis (2011: 63), que los trabajadores sociales tengan como meta “humanizar la sociedad”, “hacerla más llevadera a los más débiles” y, por todo ello, transformarla con ellos. Como iremos viendo, esta impronta transformadora y humanista, especialmente vinculada a lo comunitario, se ha puesto públicamente en cuestión. Aunque desde el ámbito de la planificación, así como desde la investigación académica, se ha cerrado filas en torno a estos principios básicos: “*dans notre pays ces valeurs ne sont pas négociables tout en prouvant qu’elles ne sont pas une menace mais plutôt une avancée*” (Dubasque, 2014).

En esa misión tradicional de transformación de las comunidades, el Trabajo Social cuenta con herramientas propias. El Consejo Superior del Trabajo Social diferencia en Francia entre la Intervención social de ayuda a la persona (ISAP) y la Intervención social de interés colectivo (ISIC). La ISAP se dedica a la creación de lazos entre el individuo y la sociedad, mediante el trabajo individual de acompañamiento de la persona y su familia. Sería el equivalente a nuestro “Trabajo Social con individuos y familias”. Mientras, la ISIC busca reforzar los lazos de la persona con sus redes primarias, con los grupos de pertenencia y con los organismos existentes en su entorno de vida.

De hecho, la ISIC establece varios niveles de intervención (Dubasque, 2009), a los que corresponden una tipología de acciones (De Robertis et al., 2008):

Tabla 1: NIVELES DE INTERVENCIÓN Y ACCIONES

| | |
|-------------------------------------------|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| <i>Travail social de groupe</i> (TSG) | Reuniones puntuales centradas en una actividad propuesta por el trabajador social (café social, etc). |
| | Grupos centrados en el desarrollo personal de los miembros y en la dinámica interna del grupo (violencia de género, etc). |
| <i>Travail social communautaire</i> (TSC) | Grupos abiertos que desarrollan, además, una dinámica externa: apertura hacia problemáticas colectivas, implicando a otros grupos, al territorio de vida (barrio, pueblo), a personas claves del entorno. |
| <i>Développement social local</i> (DSL) | Dinámica territorial de desarrollo social. Acciones que agrupan diversas personas e instituciones, y los habitantes de un barrio con el propósito de resolver problemas colectivos que interesan a todos. |

El desarrollo de la ISIC se sitúa hoy dentro de un binomio de gobernanza en periodo de asentamiento, que están marcando las políticas sociales francesas. El desarrollo local, estructurado en torno a la movilización endógena de los actores, y la territorialización, estructurada sobre la intervención exógena del poder político (Denieuil, 2008: 126). En línea con esos debates políticos y académicos sobre la necesidad de reorientar la intervención pública sobre el territorio¹, especialmente en entornos urbanos de alta diversidad cultural, la ISIC está también hoy en un proceso de redefinición. Nuestras primeras conclusiones sobre este debate, y sobre los dispositivos de intervención comunitaria observados, indican que existe un evidente problema de implantación de la intervención de interés colectivo. En primer lugar, porque la relación individual entre profesional y vecino prevalece sobre las aproximaciones colectivas. Algo común en ambos lados de la frontera, por otra parte. El asistencialismo mediterráneo, en la vertiente sur, y la “ayuda a la persona”, al norte del Pirineo, absorben buena parte de los esfuerzos y los recursos de los servicios sociales desplegados en los territorios estudiados. Por lo que la ISIC permanece arrinconada en espacios específicos, los centros sociales, que suelen estar poco articulados con el trabajo social individual. Esto es característico del caso francés, pues su grado de desarrollo del Estado del Bienestar (État providence) sitúa las demandas individuales y familiares para cubrir las necesidades básicas (ingresos mínimos, vivienda, alimentación, sanidad, etc) en el terreno de los derechos subjetivos. Por lo que esas necesidades, una vez diagnosticadas, devienen en prestaciones, que son gestionadas más desde un enfoque administrativo, que desde la intervención social. Ésta se

¹ Para Didier Dubasque (2014), especialista en Trabajo Social Comunitario, “*le travail social communautaire à longtemp s suscit é une forme de méfiance en France. En effet la crainte du développement du communautarisme et l'idée que celui ci était susceptible de surtout se développer avec des communautés d'origine musulmanes qui refuseraient lois de la République notamment ont provoqué pendant plusieurs années une forte défiance des pouvoirs publics*”.

Carbonero, D.; Raya, E.; Caparros, N.; y Gimeno, C. (Coords) (2016) *Respuestas transdisciplinares en una sociedad global. Aportaciones desde el Trabajo Social*. Logroño: Universidad de La Rioja.

desarrolla, por el contrario, en espacios de promoción, como los centros sociales observados en Toulouse.

Este modelo, que en el caso aragonés funciona a la inversa, dedicando la mayor parte de la intervención de los técnicos a filtrar el acceso a las prestaciones, también está en cuestión, especialmente en el debate político. Hasta el punto de que, a ese primer diagnóstico anterior hemos de añadir lo advertido en las entrevistas por los profesionales en activo: las últimas generaciones de trabajadores sociales están menos familiarizadas con la ISIC, ya desde su itinerario formativo (Fourdrignier, 2010: 27). Algo que, por motivos muy diferentes, en esta ocasión vinculados al Estado del Bienestar familista mediterráneo (Moreno, 2004) y a la trayectoria academicista del profesorado universitario, también ocurre al sur del Pirineo. En esa línea se entiende la reactivación desde los foros profesionales y desde algunos investigadores del interés por la ISIC. Para estos, la renovación de un Trabajo Social en crisis pasa por la promoción de las personas, que asuma un proyecto emancipador y la co-producción de cambios sociales (Dupuis-Hepner, 2015: 117). En definitiva, por tomar una posición técnica de alianza con la comunidad (De Robertis, 2011: 66).

En esta reactivación del Trabajo Social comunitario, el trabajo de campo desarrollado nos señala algunos problemas de implantación. En primer lugar, el ya citado desarrollo normativo y administrativo de los derechos de la persona sitúa en una posición débil a la ISIC. Las prestaciones prevalecen en lo procedimental y en lo presupuestario. Estas tradiciones político-administrativas son un desafío para lo comunitario. En el caso de Francia por su centralismo, que aleja sobremanera a los técnicos que ejecutan las medidas y a quienes las diseñan (Epstein, 2005). Y en el caso español, por la descentralización, que superpone administraciones sobre los territorios de cada comunidad.

De manera que los discursos de los profesionales entrevistados nos sitúan frente a varios retos. Por un lado, la evolución social hacia nuevas formas de individualismo en comunidades antes muy cohesionadas. Así como hacia nuevas formas de construcción del vínculo social: por ejemplo, la religiosa. En paralelo, y puede que coadyuvando a ese cambio, la legislación (especialmente la de acción social), hace cada vez más referencia a la responsabilidad y a los derechos individuales de la persona (Dubasque, 2012: 110). Esto provoca, para los trabajadores sociales consultados, un ocultamiento de la dimensión económica y social de la vulnerabilidad de algunas comunidades. Esta sublimación favorece que, al contrario que a finales del siglo pasado, en los discursos de los vecinos que acuden a los centros sociales las soluciones explicitadas parecen depender sólo de las acciones individuales. Algo evidente cuando, como reconocen los técnicos de niveles intermedios entrevistados, las políticas públicas han favorecido el desarrollo de dispositivos organizados alrededor de lógicas contables: cuantificando el número de beneficiarios, etc. Por lo que, una pregunta recurrente en estas entrevistas ha sido, ¿hasta dónde están dispuestos los financiadores

estatales y las autoridades locales a aceptar una forma de intervención social más emancipatoria (De Bony y Nivolle, 2014)?

Estos retos plantean, por tanto, dificultades añadidas para quienes apuestan por re-desplegar el Trabajo Social Comunitario. Por un lado, los citados mecanismos neoliberales de culpabilización dificultan trabajar sobre el sustrato en el que se reproducen las situaciones de exclusión, riesgo, vulnerabilidad, etc. Por lo que las vecinas y vecinos que concurren en los centros sociales observados han interiorizado e individualizado los orígenes de las dificultades a las que deben hacer frente. Están convencidas de ser o las responsables de su situación, o incompetentes e incapaces de seguir los modelos de éxito social dominantes.

Con todo, nuestro análisis DAFO sobre las intervenciones comunitarias estudiadas, además de amenazas, intuye también oportunidades claras para una reactivación de la ISIC, especialmente en su vertiente más colectiva. Entre las amenazas, es evidente que las Administraciones observadas, tanto municipales como estatales (CAF), se sirven del *DSL* como una herramienta para responder mejor a las demandas de los territorios. Por lo que la población es más la beneficiaria, que un actor con un poder equivalente en el proceso comunitario. De forma que, dado que los vecinos y vecinas no son un agente esencial, especialmente en la concepción de proyecto, la ISIC tan sólo es un trabajo interinstitucional, que extrae información de la población, ajena al proceso de diseño y decisión. Una herramienta más de la gobernanza a distancia (Epstein, 2005). En algunas entrevistas, coincidiendo con lo expresado ya por algunos especialistas, se señala que el mandato participativo, la llamada a participar que se emite desde los centros sociales, carece de un acompañamiento suficiente de la población afectada. Lo que conduce, muy a menudo, a desilusiones desmovilizadoras².

Ante los riesgos y amenazas detectados, percibimos igualmente oportunidades evidentes. Por un lado, la ISIC puede permitir la emergencia de la voz colectiva de los grupos sociales y personas excluidas y estigmatizadas, algo que es reclamado por los *policy makers* estatales y municipales (Lorthoïs, 2000: 9). Y por otro lado, las situaciones sociales propias del capitalismo postindustrial son inabarcables por la ISAP, dado que aumentan tanto en número, como en complejidad. De ahí que las trabajadoras sociales entrevistadas insistan en que la intervención individual ha mostrado ya sus límites para resolver muchos problemas. Algo que, además, choca con el creciente interés de la Administración central francesa por la eficiencia presupuestaria: en clave de resultados y costes.

En suma, en el camino hacia un *DSL* sostenible, y a la vista del trabajo de campo realizado hasta ahora en nuestra investigación, hay dos elementos que pueden ser utilizados por los técnicos de lo social para exigir una apuesta clara por lo comunitario. Uno es la aplicación de lógicas empresariales por parte de las Administraciones (como el *management*, la racionalización coste/beneficio, la

² Véase la reflexión de José Dhers, miembro de *Inter-Réseaux des professionnels du Développement Social Urbain* en <http://www.anas.fr/attachment/44855/>
Carbonero, D.; Raya, E.; Caparros, N.; y Gimeno, C. (Coords) (2016) *Respuestas transdisciplinares en una sociedad global. Aportaciones desde el Trabajo Social*. Logroño: Universidad de La Rioja.

evaluación, la detección de buenas prácticas, etc). Y otro, el cada vez más acuciante interés político por la participación activa de las personas en situación de exclusión. El primero viene marcado, además, por la lógica de los programas, como las *politiques de la ville*, que exige proyectos perfilados hacia lo comunitario ya desde su financiación (Unión Europea). Y el segundo elemento, cuenta con la ventaja de que la Administración prima cada vez más la visibilidad. La ISIC visibiliza mejor la intervención con las personas, toda vez que la ISAP suele quedar “en la sombra” (por los límites deontológicos). Y, ante una crisis de legitimidad del *État providence*, la intervención comunitaria resulta más comunicable ante la población, los *policy-makers*, los financiadores, etc.

INTERVENCIÓN COMUNITARIA Y GOBERNANZA NEOLIBERAL

En el caso de Zaragoza, nuestra investigación, todavía en curso, se ha centrado en el efecto de las políticas públicas y privadas en el distrito Casco Histórico, en el centro de la ciudad. A través de las entrevistas, la deriva urbana y la observación flotante nos hemos aproximado a las intervenciones coordinadas entre ambos sectores socioeconómicos, dirigidas a la rehabilitación urbanística y a la promoción de la convivencia en este barrio medieval, degradado durante el final del siglo XX. Así como a sus consecuencias paradójicas sobre los habitantes, tanto nuevos como tradicionales.

El Casco Histórico zaragozano se encuentra en el centro geográfico de la ciudad y en el año 2015 tenía 46.879 habitantes, de los cuales el 24% eran de origen extranjero. Los informes emitidos por el Ayuntamiento señalan, desde finales de los años '80, que el barrio de San Pablo, en la zona oeste del área estudiada, concentraba el mayor grado de deterioro urbano y social. Se trata de la zona más poblada del centro y la segunda en extensión. Su economía se caracteriza por pequeños talleres artesanales y centros de hostelería. En la actualidad, han cerrado numerosos establecimientos y se han abierto nuevos negocios, a menudo con propietarios inmigrantes. En los últimos años, también ha aumentado la construcción de nuevas viviendas y la rehabilitación de muchos edificios que habían quedado abandonados.

En San Pablo conviven diversas culturas: población de etnia gitana (españoles y portugueses), familias autóctonas, así como población inmigrante (norteafricana y latinoamericana, principalmente) que no encuentra alojamiento y ha de acomodarse en infraviviendas de mala calidad. El porcentaje de estos últimos ha crecido más de un 17%, sobre todo en las edades comprendidas entre los 17 y 64 años. Gran parte de los vecinos tradicionales del barrio, cuya media de edad está en los 43 años, son aquellos que han estado vinculados al comercio artesano del llamado Mercado Central.

Durante el paulatino proceso de degradación, se ha producido el éxodo de numerosas familias de clase media y trabajadora, hacia barrios con infraestructuras más modernas (Gomez, 2013: 56). Empobreciéndose la población del barrio, que ha pasado de barrio popular y económicamente central en la ciudad, a ser calificado como “barrio degradado” por la Administración. Esta

categorización se institucionalizó durante la transición política, tras la dictadura militar, con los nuevos ayuntamientos y la llegada de la izquierda socialdemócrata al poder, a principios de los '80. A partir de entonces, las instituciones públicas han realizado numerosos estudios para diagnosticar y atajar los orígenes de esa degradación, como después veremos. Esa acción pública ha tenido un especial interés, por un lado, en estimular una participación activa de los vecinos y, por otro, en hablar de la diversidad de sus orígenes étnicos y nacionales, obviándose su clase social y la desigualdad económica en la ciudad.

Para nuestro análisis es clave averiguar por qué se ha impuesto este discurso sobre el vínculo social (hablando de “comunitario”, “convivencia”, “pertenencia”) y no sobre las crecientes desigualdades producidas por el capitalismo dentro de las ciudades, como lugar privilegiado de su afección a lo social. De acuerdo con Tissot (2013: 140), creemos que esta tendencia discursiva tiene su origen en la reconversión de los militantes vecinales en profesionales y técnicos de lo urbanístico y de lo social. En un periodo, los años '80, en el que los municipios, tanto de Francia como de España, están necesitados de profesionales conocedores de los barrios populares y de estudios académicos sobre la cuestión urbana. Es así como la política de rehabilitación urbana deviene una acción profesional, que se vive por los nuevos técnicos como un “compromiso” social. Son estos antiguos activistas que se incorporan a la Administración los que ponen en marcha sus habilidades para organizar a los vecinos y generar políticas como las aquí observadas.

Entre los efectos de estas nuevas políticas, en el Casco Histórico han acabado concentrándose las políticas de vivienda para las poblaciones más desfavorecidas, en detrimento de una acción política que abarcara toda la ciudad, y que contribuyera a organizar un verdadero mercado de la vivienda pública universal. Al mismo tiempo, estas actuaciones de revitalización han incluido financiación para promover la participación social. No obstante, la guetización residencial provocada por las actuaciones urbanísticas públicas ha derivado progresivamente en la categorización del “barrio degradado”, como un territorio marcado negativamente, que necesita menos del desarrollo endógeno, que de la acción de especialistas.

Así, la movilización de los habitantes, propia de las primeras intervenciones (de acuerdo a la tradición política de los nuevos técnicos municipales de aquella primera época), ha sido sustituida, en este último periodo, por una acción pública racionalizada y profesionalizada. Como consecuencia de lo anterior, en el conjunto de la ciudad se habla ahora de “barrios degradados” para referirse genéricamente a los barrios obreros, con mayor exclusión económica y donde apenas ha habido una intervención urbanístico-social. Mientras, al mismo tiempo, se pretende desvincular el Casco Histórico de esa categoría, por ser el centro de la ciudad, y el objetivo de las políticas públicas más incisivas. Este barrio es hoy una referencia cultural para la ciudad, especialmente por su diversidad étnica. Mientras en el cinturón obrero esa diversidad no es categorizada como una riqueza, sino como un problema potencial de convivencia, que se suma a la mayor presencia de la

exclusión económica. Las políticas públicas, en suma, están teniendo un papel clave en la consideración del rol otorgado a cada zona urbana, lo cual provoca estas paradojas, en las que la introducción de nueva población (nuevos habitantes “comprometidos” y/o “creativos”) y la valorización de la diversidad son claves. Para el resto, queda la nueva estigmatización de la cultura obrera, que lejos de ser “diversa” y/o “rica culturalmente”, se considera necesitada de una intervención asistencial, que no pretende promover la participación, y que implica a un mayor número de especialistas del trabajo social individual y familiar.

COLABORACIÓN PÚBLICO PRIVADA: REHABILITACIÓN URBANA Y PARTICIPACIÓN SOCIAL.

Al contrario que en el caso francés, donde la acción social y la intervención urbanística tienen un predominio de lo público, la colaboración de entidades públicas y privadas es un rasgo característico del barrio estudiado en Zaragoza. En el plano urbanístico, la sociedad municipal que gestiona el área de vivienda se ha apoyado a menudo en promotores privados para desarrollar sus políticas públicas. Aunque, dadas las limitaciones de espacio, no podamos aquí extendernos en este aspecto. Por lo que nos centraremos en la participación social, donde podemos hablar también del diseño público y su ejecución privada. Tomando para ello como ejemplo el proyecto de Intervención Comunitaria Intercultural (ICI).

El proyecto ICI es una iniciativa de un banco privado, que desarrolla esta intervención social a través de su obra social. Se trata de la experiencia comunitaria con mayor impacto en la historia reciente de España. Y surge como consecuencia del análisis del fenómeno migratorio y de su impacto sobre la creciente diversidad cultural existente en numerosos territorios (pequeños municipios y barrios urbanos). Tiene como finalidad reducir los conflictos existentes entre la población (brotos racistas en El Ejido y Salt, por ejemplo) y ayudar a establecer una identidad común de pertenencia en el barrio o municipio, que favorezca la cohesión vecinal.

Actualmente abarca casi 40 territorios con gran diversidad cultural, distribuidos en la mayoría de las regiones españolas. La apuesta del equipo impulsor de este modelo de intervención social es la promoción de la convivencia intercultural y el desarrollo local, implicando a las administraciones públicas, a los recursos técnico-profesionales y a la ciudadanía de cada uno de estos territorios, mediante su participación activa y en igualdad de condiciones (Decaf, 2014: 3). Es un modelo horizontal, que integra dos estrategias: la intervención comunitaria y la mediación intercultural. Ambas buscan transformar las relaciones sociales existentes en los territorios, para lo que se han establecido indicadores y se realizan encuestas bianuales. Con la perspectiva de mejorar la adaptación mutua, la adecuación normativa e institucional a la diversidad social y cultural, y la cooperación en la construcción de un proyecto consensuado de comunidad (Decaf, 2013: 7).

El principal conflicto al que se enfrenta este proyecto de intervención es la crisis de la cohesión social en España. Entendiendo como cohesión el desarrollo de la sociedad dentro del marco regulado por el Estado de derecho y el sistema democrático. Este desarrollo ha sido puesto en cuestión al producirse una mala gestión de los procesos de diversificación y de las desigualdades sociales. Este proyecto asume que, con frecuencia, las comunidades locales españolas se han considerado uniformes, sin rupturas ni fragmentaciones, eludiendo en la praxis de la Administración la creciente diversidad cultural y las desigualdades económicas que caracterizan el capitalismo en el sur de Europa hoy. Para el equipo científico que impulsa el ICI, por tanto, las comunidades hoy son menos homogéneas que nunca. Por lo que cualquier intervención social debe plantearse una comunidad diversa, estructural y procesualmente (Giménez, 2012: 16).

En el análisis sobre esta intervención en el Casco Histórico de Zaragoza, donde implica la coordinación de la administración municipal y regional, hemos detectado varios conflictos latentes en los discursos de los profesionales de las entidades públicas y privadas. Por un lado, los técnicos municipales asumen que, a pesar de la tradición administrativa ligada hace décadas al Plan Integral del Casco Histórico (PICH), no existe una clara adscripción de la responsabilidad burocrática sobre la intervención comunitaria del Ayuntamiento: que oscila entre las áreas de Servicios Sociales y la de Participación. Como consecuencia, los técnicos hace años que no saben si deben o no dedicar parte de su jornada a lo comunitario o tan sólo a la atención individual o grupal.

“Nosotros dependemos de [la concejalía de] Acción Social, pero eso [la intervención comunitaria] depende de la Oficina del PICH [concejalía de Participación Ciudadana]. Sí, se nos consulta, pero tengo la sensación de que no estamos en el proceso. Sólo en momentos puntuales” (técnico de entidad pública).

Ante esa indefinición metodológica sobre las competencias públicas, se plantea hoy un nuevo reto, esta vez estratégico, por la presencia de un actor privado que se percibe como hegemónico, el proyecto ICI, implantado en el barrio desde 2010. La mayoría de los discursos registrados, incluso entre técnicos de entidades privadas, señalan a una disconformidad con el abandono de la responsabilidad pública sobre la intervención comunitaria. En términos de desconfianza ante una nueva gobernanza privada de esa parte de la vida social.

“A una pequeña parte del Casco Histórico le hemos traído... recelos. A otra parte, le hemos traído ilusión. Y a otra, pues ni le va ni le viene” (técnica de entidad privada).

De hecho, ante esta retirada de lo público del tradicional liderazgo en el barrio, aunque normativamente continúe siendo una competencia de los servicios sociales territoriales, los discursos apuntan a nueva hegemonía *de facto* de la entidad responsable de la gestión del ICI:

“Hay participación de técnicos, profesionales, siempre vinculados de una u otra manera a [entidad asistencial privada]” (técnico de entidad pública).

A pesar de estas debilidades, los técnicos entrevistados admiten que el proyecto ICI porta en su impronta metodológica herramientas útiles para aumentar y afianzar los lazos existentes entre las entidades públicas y privadas presentes en el barrio, y que persigue una mejora pertinente en la organización de la ciudadanía. De ahí que se muestren de acuerdo con las propuestas que planteó el ICI y que se han incorporado transversalmente al III Plan Integral (2013-2020).

De esta forma, como ya hemos señalado en apartados anteriores, el ayuntamiento continúa adelante con un Plan Integral surgido de la incorporación a las entidades públicas de activistas sociales, en sintonía con los gobiernos socialdemócratas. Aunque, paradójicamente, la orientación metodológica y buena parte de la gestión actual de la intervención comunitaria recae ahora sobre entidades privadas de marcado perfil conservador. No obstante, ambos actores, públicos y privados, reconocen que los habitantes del barrio siguen planteando un reto todavía no resuelto por esta nueva gobernanza neoliberal de lo comunitario: se resisten, eluden, no comparecen ante las invitaciones a la participación. Estos discursos nos permiten intuir algunas respuestas menos visibles, que los vecinos de ambos territorios trasfronterizos están desarrollando. De ello hablaremos en breve.

“No tengo tan claro que haya cauces de participación de la ciudadanía, organizada o no, al margen de esos técnicos... Es un problema que tienen todos los programas de desarrollo comunitario, que los que participan son los técnicos de las organizaciones... Uno de los problemas es cómo incorporar a la ciudadanía no organizada... Hay que buscar otros caminos, que no son los habituales” (técnico de entidad pública).

MÁS ALLÁ DE LA INTERVENCIÓN

Aunque este texto no puede, como ya hemos reseñado, mostrar todas nuestras líneas de trabajo en marcha, antes de concluir, creemos importante detenernos en una pregunta, muy presente en nuestra investigación: ¿en qué espacios y en qué tiempos cabe lo no ordenado, lo que escapa a la intervención social público-privada? La mayoría de los técnicos entrevistados en ambas ciudades reconocen que la población apenas participa de las actividades comunitarias. Y esto a pesar de que los barrios observados, a través de la intervención urbanística y social, puede haber devenido en un campo social “revanchista” (Smith, 1996). En el que la progresiva mercantilización de los espacios urbanos “degradados” parece conllevar, muy a menudo, la marginación en la agenda pública de aquellos usos del espacio ajenos al mercado o que dificultan sus objetivos (Slater, 2006: 751). Tal es el caso de los usos que no están alineados con los valores éticos y estéticos de las clases medias, que son sancionados y reprimidos (Sorando, 2014: 371). La ciudad neoliberal ampara simbólicamente y administrativamente unas representaciones sociales sobre los usos legítimos de cada espacio urbano. Pero también estas representaciones son objeto de “intervenciones correctoras”, de transgresiones continuas por los grupos sociales que están “fuera de lugar” (Cresswell, 1996).

Carbonero, D.; Raya, E.; Caparros, N.; y Gimeno, C. (Coords) (2016) *Respuestas transdisciplinares en una sociedad global. Aportaciones desde el Trabajo Social*. Logroño: Universidad de La Rioja.

Durante nuestras observaciones, ha sido común encontrarnos a habitantes tradicionales, a menudo categorizados como *underclass* por los actores público-privados, que tenían una presencia en el tiempo y en el espacio contraria al diseño exógeno del barrio. La diferencia en la percepción de estas actividades, que se sitúan al margen, condiciona claramente la capacidad de participación de estos habitantes. Pues no forman parte del catálogo de actividades contempladas por la intervención público-privada, y se desarrollan voluntariamente al margen de ella: ni en su vertiente asistencial, ni en la comunitaria.

En nuestro análisis de esa elusión de la intervención, entendemos que buena parte de la población tradicional tiene capacidad para asegurar formas de continuidad espacio-temporal de su vida “fuera de lo institucional”. Lo que nos remite a una competición a corto y medio plazo entre los diferentes grupos sociales por la apropiación y el control simbólico del barrio (Authier y Lehman-Frisch, 2013). Esa competición, en clave de agonismo (Dell’Umbria, 2006: 12), acaba atrayendo flujos de personas que también usan el barrio, pero en una clave muy diferente a la que las industrias culturales mantienen en otros tiempos y en ese mismo espacio:

Frente a estos usos segmentados, que se constituyen como una resistencia que no comparece ante lo institucional (Giroud, 2015), se hace preciso para los planificadores lanzar dispositivos que prescindan de lo asistencial y que reconduzcan las relaciones sociales hacia el barrio “que está por venir”. De ahí que los diferentes programas de desarrollo comunitario, inicialmente vinculados a una Administración socialdemócrata, hayan ido derivando hacia la actual intervención comunitaria público-privada. Un modelo que pretendería realizar un nuevo “exorcismo urbano” sobre estos no-lugares y no-tiempos malditos, por el cual se liberase el barrio de sus características intrínsecamente estigmatizadoras (Sorando, 2014: 366).

De acuerdo al análisis de los desbordamientos observados hay, por tanto, una vida social que alterna voluntariamente entre la intervención y su negación. Y, también, vida social de la que nada saben los técnicos (Bergua, 2011: 197). Ambas, el “sí y no”, y el “ni sí ni no” nos permiten entender más y aventurar algunas respuestas a la pregunta inicial de este apartado. Una parte de la población, por un lado, puede sacar provecho de los cambios sociales y de las formas de control producidas por el mandato de la *mixité* social. Esto es algo asumido por los técnicos entrevistados, y por la actual intervención comunitaria público-privada. Existe, pues, una voluntad de ciertos vecinos de rodearse de alteridad, de sacar de la coexistencia un beneficio si no social, al menos simbólico (Giroud, 2015). Esta posición, que calificamos como mimetismo, implica participar de este nuevo “mandato” que apunta a la convivencia como clave. Aproximarse lo justo para ser concebido como no hostil. Para luego retirarse, en cuanto se cumpla con los mínimos exigibles por los técnicos.

Y, por último, intuimos que tanto para esa vida híbrida como para la oposición activista hay recursos técnicos y retóricos disponibles. Sin embargo, la némesis de una intervención comunitaria exógena es esa forma natural de resistir. La tendencia de los vecinos a no ser operativizados en

términos de la ingeniería social. No presentarse explícitamente ante lo institucional, vivir por encima y por debajo de lo que se está ordenando, uniformando. Ese camaleonismo que niega la participación, como algo viene de fuera de la vida comunitaria. Como reconocen los técnicos, ese es el reto, dar voz y escuchar, al margen de lo que hasta ahora sabemos hacer (Rodríguez-Villasante, 2006: 227).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ANAS - Association nationale des assistant(e)s de service social (2007). Travail social communautaire: une interpellation bienvenue, une question au travail pour les assistants de service social. Disponible: http://www.anas.fr/Travail-Social-Communautaire-une-interpellation-bienvenue-une-question-au-travail-pour-les-assistants-de-service-social_a403.html
- Authier, J.Y. y Lehman-Frisch, S. (2013). La mixité dans les quartiers gentrifiés: un jeu d'enfants? *Métropolitiques*, 2, octubre.
- Bergua, J.A. (2011). Estilos de investigación social. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Besson, G. (2008). Le développement social local, significations, complexité et exigences, le travail du social. París: Harmattan.
- Bourguignon, B. (2015). Reconnaître et valoriser le travail social. Mission de concertation relative aux états généraux du travail social. París: Assemblée Nationale.
- Cresswell, T. (1996). *In Place/Out of Place: Geography, Ideology and Transgression*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- CSTS (1988). Intervention sociale d'intérêt collectif, La documentation française.
- CSTS (2010). Développer et réussir l'intervention sociale d'intérêt collectif. París: Conseil Supérieur du Travail Social, Presses de l'EHESP.
- DECAF - Equipo de la Dirección Científica del Proyecto ICI. 2013. *Propuesta de informe de primera etapa ICI*. Madrid: IMEDES. [Documento interno].
- DECAF - Equipo de la Dirección Científica del Proyecto ICI. 2014. *Documento base para la actuación en los nuevos territorios. Enfoque conceptual, elementos metodológicos y operativos*. Madrid: IMEDES. [Documento interno].
- Dell'Umbria, A. (2009). ¿Chusma? Logroño: Pepitas de Calabaza.
- Denieuil, P.N. (2008). Développement social, local et territorial: repères thématiques et bibliographiques sur le cas français. *Mondes en développement*, 142, 113-130.
- De Bony, J. y Nivelles, P. (2014). Ethnographie d'un projet de développement social local. *SociologieS* [on line], Dossier, Les échelles territoriales de l'intervention sociale.
- De Robertis, C. (2011). Evoluciones y desafíos del Trabajo Social. Situación en Francia. *Trabajo social hoy*, 63, 53-72.
- Carbonero, D.; Raya, E.; Caparros, N.; y Gimeno, C. (Coords) (2016) *Respuestas transdisciplinarias en una sociedad global. Aportaciones desde el Trabajo Social*. Logroño: Universidad de La Rioja.

- De Robertis, C. (2012). Evoluciones metodológicas del trabajo social en los nuevos contextos *Azarbe: Revista Internacional de Trabajo Social y Bienestar*, 1, 39-48.
- De Robertis, C., Orsoni M., Pascal H., Romagnan M. (2008). L'intervention sociale d'intérêt collectif: de la personne au territoire. París: Presses de l'EHESP.
- De Robertis, C., y Pascal, H. (2007). La intervención colectiva en trabajo social, la acción con grupos y comunidades. Buenos Aires: Lumen Humanitas.
- Dubasque, D. (2009). L'intervention sociale d'intérêt collectif: un mode d'intervention en travail social pour retrouver le sens du vivre ensemble? *Informations sociales*, 152, 106-114.
- Dubasque, D. (2012). L'intervention sociale d'intérêt collectif: un mode d'intervention en travail social pour retrouver le sens du vivre ensemble? *Informations sociales*, 152, 106-114.
- Dubasque, D. (2014). Pour un travail social communautaire républicain, citoyen et solidaire. Disponible: <http://dubasque.org/2014/12/15/pour-un-travail-social-communautaire-republicain-citoyen-et-solidaire/>
- Dupuis-Hepner, N. (2015). L'intelligence collective au service de l'intérêt collectif. *Revue Française de Service Social*, 259, 116-123.
- Epstein, R. (2005). Gouverner à distance. Quand l'Etat se retire des territoires. *Esprit*, noviembre.
- Fourdrignier, M. (2010). De nouvelles formes du travail ensemble. *Travail-Emploi-Formation*, 9, 7-29.
- Giménez, C. (coord.). 2012. *Convivencia social e intercultural en territorios de alta diversidad. Encuesta 2011 sobre convivencia intercultural en el ámbito local*. Barcelona: Obra Social La Caixa.
- Giroud, M. (2015). Mixité, contrôle social et gentrification. *La Vie des idées*, noviembre.
- Gómez, J. D. (coord.). (2013). Evaluación del plan integral del Casco Histórico 2005-2012. Diagnóstico del barrio y propuestas de futuro. Zaragoza: Ayuntamiento de Zaragoza.
- Hamzaoui, M. y Bingen, A. (ed.) (2010). Les transformations de l'intervention sociale collective et communautaire. *Travail-Emploi-Formation*, 9.
- Lorthoix, D. (2000). Mutations de la société et travail social. París: Conseil Economique et Social.
- Moreno, A. (2004). El familiarismo cultural en los Estados del bienestar del sur de Europa: transformaciones de las relaciones entre lo público y lo privado. *Sistema*, 182, 47-74.
- Pétonnet, C. (1982). L'observation flottante. L'exemple d'un cimetière parisien. *L'Homme*, 22 (4), 37-47.
- PICH (2013). *Plan Integral del Casco Histórico 2013-2020*. Zaragoza: Ayuntamiento de Zaragoza.
- Rodríguez-Villasante, T. (2006). Lo comunitario y sus saltos creativos. *Cuadernos de trabajo social*, 19, 225-254.
- Slater, T. (2006). The Eviction of Critical Perspectives from Gentrification Research. *International Journal of Urban and Regional Research*, 30, 737-757.
- Sorando, D. (2014). *Espacios en conflicto. Un análisis relacional del cambio social en los centros estigmatizados*. Madrid: UCM. (Tesis doctoral).
- Carbonero, D.; Raya, E.; Caparros, N.; y Gimeno, C. (Coords) (2016) *Respuestas transdisciplinares en una sociedad global. Aportaciones desde el Trabajo Social*. Logroño: Universidad de La Rioja.

Tissot, S. (2013). Y a-t-il un “problème des quartiers sensibles”? Retour sur une catégorie d'action publique. *Revista de Antropología Social*, 22, 137-153.

Carbonero, D.; Raya, E.; Caparros, N.; y Gimeno, C. (Coords) (2016) *Respuestas transdisciplinarias en una sociedad global. Aportaciones desde el Trabajo Social*. Logroño: Universidad de La Rioja.